



ACCIONES COLECTIVA [AAC22]

Colectiva. Observatorio Cultural Feminista surge en Málaga en el otoño de 2018 con el objetivo de investigar y conocer la situación de las artistas mujeres en nuestra ciudad. La llamada “ciudad de los museos” nos muestra un panorama desolador de ausencias continuas, falta de representación e indiferencia hacia las profesionales de la cultura. Exposiciones permanentes, colecciones en museos, programaciones temporales anuales, artistas de galerías de arte, colecciones institucionales, jurados de convocatorias de premios y becas, seguimiento en medios de comunicación, crítica especializada ... A donde quiera que miremos el despliegue de actividad es grande, continuado y sonoro, pero la desigualdad en el índice de participación de las artistas y de otras agentes culturales, en cualquiera de las áreas que indagemos no sube, en el mejor de los casos, del 20% en exposiciones de artes visuales. El porcentaje baja estrepitosamente si nos referimos a la presencia de las artistas en las colecciones de las instituciones locales. No solo de las artistas actuales, sino de las contemporáneas que formaron parte de grupos cuyos miembros masculinos sí están presentes en las exposiciones permanentes de los museos.

Fruto de la inquietud de querer visibilizar la situación local, en diciembre de 2021 la asociación Colectiva.OCF presentaba en el Ateneo de Málaga su Informe sobre la situación de las creadoras en el sistema del arte de Málaga. A esta presentación fueron invitadxs todxs los directorxs de los centros que habían sido objeto del observatorio de la asociación, con la idea de poner en común los resultados obtenidos y favorecer el debate y, tal vez, planificar acciones conjuntas que ayudaran a revertir la situación y mejorar los datos obtenidos. A aquella reunión, de las más de 20 instituciones invitadas, solamente asistió el director del Museo Picasso Málaga, José Lebrero Stals. Meses después, el Museo Picasso se puso en contacto con nuestra asociación para convocarnos a una reunión. En este encuentro con el director y otras trabajadoras del museo, nos invitaron a colaborar con una propuesta que debía desarrollarse durante la exposición de la artista portuguesa Paula Rego como parte de las actividades programadas por el museo.

De esta invitación surgió un ciclo de intervenciones diseñado por las socias de Colectiva. Observatorio Cultural Feminista para el Museo Picasso Málaga, presentado bajo el título de AC22 Acciones Colectiva. Para su planificación, las artistas participantes tomaron como punto de partida la vertiente polifacética de Rego, quien trabajó la pintura, el dibujo, el grabado y el collage, entre otras disciplinas, así como su compromiso feminista personal y político en relación con el contexto social que le tocó vivir. A partir de esta primera aproximación, se propuso incluir a socias de Colectiva vinculadas a la universidad, que

introducirían públicamente a las artistas y contribuirían a abrir canales artísticos y dialógicos inesperados en el museo.

Agradecemos al Museo Picasso Málaga, a su director José Lebrero Stals y a María José Valverde, responsable del equipo de Actividades Educativas y Culturales, por esta invitación y por las facilidades brindadas para el desarrollo del proyecto. También agradecemos a las artistas y colaboradoras su compromiso e implicación en esta propuesta.

LAS ACCIONES

1.- DIBUJO Y SEMILLA

María Bueno (1976) / María Soto Ramos (1991)

Sábado 14 de mayo de 2022.

Gracias a dibujos que recogen hechos, ideas, poemas y recetas, realizados en papel hecho a mano que contiene semillas, María Bueno emprende un trabajo con el que se dispone a “nutrir” la tierra. Mediante una performance que se realiza en el patio del Museo Picasso de Málaga, a su vez entendida como una celebración, la artista se cubre con dichos dibujos y, tras narrar lo plasmado en ellos, los rompe en pequeños trozos que planta. Según Bueno, lejos de ser destruidos, estos experimentan una transformación. Dibujo y Semilla se “alimenta” de la idea de transformación, gracias a la cual deja de inscribirse en la noción del tiempo presente y lineal. Los dibujos plantados son una narración ligada a la memoria colectiva y familiar; a los seres que habitan los trazos. La artista agradece a la tierra con estas historias que pueden seguir su curso por canales soterrados y autónomos, como nutrientes que se mezclarán con los ya existentes en ella. Dibujo y Semilla es una performance de unos 25-30 minutos de duración, para la cual la artista necesita un espacio donde colgar una sábana lienzo que servirá de fondo, frente al que nos cuenta historias ligadas a los dibujos que rompe. Una vez concluye su acción, reparte los trozos entre las personas asistentes, recoge todos sus enseres desplegados y abandona el patio del museo. (María Bueno Castellano)



Dibujo y semilla es el título de la intervención que realiza María Bueno con la idea de establecer un diálogo entre el entorno natural y la memoria personal y colectiva. Los dibujos, concebidos en esta acción como abrigo, narran historias, relatos, ideas, poemas o recetas en papel hechos de harina de garbanzo y semillas, con la idea de nutrir la tierra con ese saber colectivo.

Tanto Bueno como Rego recurren con frecuencia a los recuerdos de infancia y a los saberes aprehendidos con el paso de los años. Según palabras de Rego "es muy importante ir al origen, el origen imaginativo que nos proporciona las imágenes de lo que llevamos dentro sin saber lo que es". Esa vuelta a las raíces tronca con la idea de memoria e identidad pero también con la idea de reparación y cuidados. Cuidados hacia una misma y hacia el medio. Tal y como dice la antropóloga y activista Yayo Herrero: "No hay economía ni tecnología ni política ni sociedad sin naturaleza y sin cuidados" Y es ahí donde el diálogo entre Bueno y Rego se hace política a través de sus piezas. (María Soto Bellotti)

2.- PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Colaboran: Ricardo Martins, Gladys Farías y Luis Mariano López

Yolanda Relinque (1976) / Belén Ruiz Garrido (1968)

Sábado 21 de mayo de 2022

Tomando como referencia la obra de Paula Rego "El tiempo: pasado, presente y futuro", quiero contar una historia que contiene vivencias personales de infancia y memoria familiar vinculada a algunos elementos del cuadro de referencia, como son: la sirena, el rinoceronte, el abuelo, la nave, el futuro, el papel en blanco, la mujer, el ángel. La acción incluyó una pieza de vídeo con música original del fadista portugués Ricardo Martins. La intervención consistió en recrear una imagen/espejo del cuadro, y la elaboración en directo de un dibujo sobre una capa portuguesa tradicional confeccionada anteriormente por mí misma. Al inicio de la performance, entré con la capa puesta. Este tipo de capa también es un elemento que se utilizaba en el pueblo de origen de mis ancestros (Vejer de la Frontera), se llama "cobijada", y quiero establecer un paralelismo con la capa tradicional portuguesa. Posteriormente la utilicé a modo de lienzo sobre el que realicé un dibujo, mientras permanecía sentada en una mesa. A mi derecha un monitor proyectaba el vídeo y todo parecía recrear la escena de mi estudio. Con ello, pretendía compartir un momento privado, como si el espectador entrase en el taller del artista mientras crea una pieza. El hecho de presentar el proceso de creación plástica es una de las cosas que me interesa plasmar en esta acción. Por otro lado, el hecho de vincular los elementos de la obra de Paula Rego con el relato es una forma de generar un diálogo, un hilo conductor para llegar a mi propio trabajo. (Yolanda Relinque)



La artista Yolanda Relinque y La profesora Belén Ruiz Garrido durante su intervención "Pasado, presente y futuro".

Cuando escribo estas palabras, escucho el lamento de la guitarra portuguesa de Ricardo J. Martins una y otra vez. Resuena en mi memoria ahora aquí. Lo vamos a escuchar de nuevo. Pasado, presente y futuro. Yolanda Relinque me descubrió a este compositor e intérprete de fado. No ha sido el único descubrimiento. Con Yolanda he mirado de nuevo a Paula Rego. Quizás, Paula nos ha llevado a Yolanda. Se reconocen y nos invitan. Y me he preguntado ¿qué es el tiempo? Las experiencias de las mujeres de la familia, los secretos y desvelamientos, los miedos y las emociones, los vínculos, los cuerpos y los objetos, las carreteras recorridas, las conversaciones y los silencios, la vida se desliza haciendo líquidas las distancias, las del espacio y el tiempo. Porque el tiempo de las mujeres no es lineal. Tiempos y territorios desnortados. Así lo percibe, lo vive, Yolanda Relinque en esta acción, acompañada por el vídeo de Gladys Farias Intemporal con la voz en off de Luis Mariano López. Desde su taller, desde nuestras conversaciones en los encuentros, desde su proceso creador generoso y vivido, desde sus verdades, hasta el espacio mágico del Museo Picasso en el centro de la ciudad, y desde aquí lo llevaremos con nosotras. La sororidad se despliega en la mañana de acción Colectiva en la que compartimos camino, silla, cobijá y papel. También recuerdos y sueños, fantasías y memoria, y algunas confidencias que derivan en tesoros o heridas. Me acuerdo de las músicas y cantos de ida y vuelta. Mi abuela y mi padre también cantaban colombianas y hubieran cantado fado como lo hicieron con las alegrías y las malagueñas, y lo habrían hecho con el alma y con la pasión, como lo hacían todo. Yolanda, y nuestras creadoras, pintan, dibujan, modelan, actúan. Y tejen y cocinan. Ellas propician estas celebraciones colectivas como modernas Ariadnas que tejen con hilos las costuras del taller, de la ciudad, del museo, del jardín, de las mujeres y hombres feministas. Una artista tras otra, María, Yolanda, Gladys, Concha, Verónica, y tantos otros nombres de mujeres que vendrán. Hablo en plural, porque las mujeres nos reconocemos en la pluralidad, en la sororidad de compartir experiencias vividas. Yolanda Relinque y Paula Rego. Parece que ya nos conocíamos. Nos reímos ante las coincidencias. La casualidad no existe. Es solo la oportunidad de estar en un momento y lugar propicios. No hace falta mucha presentación. Solo que transitemos con ella. (Belén Ruiz Garrido)

3.- LA GRIETA. OTRA PERSPECTIVA

Concha Galea (1957) / Isabel Garnelo (1957)

Sábado 28 de mayo de 2022.

El principio fundamental que une esta acción con la trayectoria de Paula Rego, bajo un contexto de denuncia e inquietudes, vivencias y reflexiones que se aprecian en su obra, es la catarsis del continuo renacer, una forma de hacer sentir desde la perspectiva de mujer-artista, de persona-mujer, de madre-trabajadora del arte, de expresar sobre el dolor de destruir, de abandonar para renacer continuamente y enfrentarse de nuevo al lienzo en blanco como reto personal, de la fuerza necesaria para romper el statu quo, destruyendo la propia obra como símbolo de la destrucción de lo preestablecido. El proyecto-acción es la toma de conciencia del trabajo de la mujer artista desde la posición notable de otra forma de expresión. Es un proyecto artístico cultural interpretado bajo la dialéctica de la expresión pictórica y la acción contemporánea. Nace de la necesidad de visibilización del potencial creativo de la mujer en conjunción con el momento expositivo del museo con referencia a la obra de la artista Paula Rego y de la inquietud como creadora por entender la disparidad en el camino de nuestra historia y el presente artístico. (Concha Galea)



La artista Concha Galea y la artista y profesora Isabel Garnelo durante su intervención "La grieta. Otra perspectiva".

Concha Galea tiene una larga carrera artística tras de sí desarrollada principalmente en el campo de la pintura. Ha expuesto regularmente desde 1991 hasta la actualidad. Su trayectoria se ha caracterizado sobre todo por la búsqueda de una representación acorde al curso de su propia vida, pero en todo momento impregnada de ficción y fantasía y, también, de imágenes paradójicas que invitan a pensar y son, al mismo tiempo, una muestra de su deseo de conocer y comprender la idea de libertad en las mujeres.

La acción de Galea conecta con la vida y con la política en un momento en el que se hacen públicos muchos asuntos relacionados con la vida de las mujeres, precisamente para eliminar los estigmas y tabúes que se han vertido sobre ellos: la menstruación, la maternidad o la ley del aborto, que sigue siendo una controversia desde la que se pretende cuestionar a las mujeres la propiedad de sus propios cuerpos.

Asombra la cantidad de bocetos que anteceden al trabajo definitivo en el estudio de Galea. Aun así, la fragilidad de sus figuras denota otra mirada sobre el cuerpo muy conscientemente construida. Está el cuerpo que Concha pinta en sus narraciones de paisaje, el cuerpo de las relaciones maternofiliales. Y el cuerpo que se sume en la naturaleza y al que se le acercan como iguales animales desproporcionadamente grandes, como quien distingue en su entorno a su hermana depredable y se solidariza. Por otro lado, están los testimonios de la experiencia del cuerpo en el campo social, ahí la fantasía no tiene cabida, es necesario otro encaje, “es necesario construir algo”. Es el cuerpo que encarna el escarnio infligido desde fuera porque sí, el que ha sido posible ejercer sobre las mujeres en espacios como el doméstico o la oficina, la fábrica, el museo, o el sistema amplio del arte ... Por el mero hecho de ser una mujer y porque su situación social histórica lo ha permitido, y lo sigue haciendo. (Isabel Garnelo Díez)

4.- SE HACE CAMINO AL ANDAR

Verónica Ruth Frías (1978) / Carmen Cortés (1961)

Sábado 4 de junio de 2022

Al igual que en la vida, en el arte contemporáneo se hace camino al andar, porque el proceso creativo concebido como camino o tránsito es lo que imprime a una obra su carácter y su sentido. Obras como “A line made by walking” o “A line in the Himalayas” de Richard Long son claros ejemplos de esta idea, en los que su formalización queda trascendida por el proceso proyectivo en sí. Las acciones o performances centran su atención en ese proceso, en ese camino incierto que hay que vivir, porque nada puede cambiar la experiencia del estar aquí y ahora, de esta manera vida y arte conviven, y se convierten en elementos inseparables. A partir de este paralelismo, pretendo desarrollar una obra que ponga en valor la importancia de la idea que un día dejó escrita el poeta: Caminante no hay camino, se hace camino al andar. Tomando como punto de partida la obra de Paula Rego y sus diferentes etapas creativas, se crea una acción en la que alrededor de 8 mujeres, cada una de ellas vestida y pintada de un solo color, simulan con diversas poses al menos 8 obras seleccionadas de Rego, mientras una narradora describe cada una de ellas, a modo de guía de museo. Los espectadores pueden conocer el recorrido personal y artístico de Rego y acompañarla en su particular camino creativo. (Verónica R. Frías)



La artista Verónica R. Frías y La profesora Carmen Cortés Zaborras durante la performance “Se hace camino al andar”.

Verónica Ruth Frías comenzó en 2005 las creaciones performáticas. Desde entonces, el disfraz, la peluca y el color se han convertido en amigos asiduos, casi entrañables, de la artista, y los personajes que ha representado, mujeres u hombres, han sido fieles aliados en su revisión de la historia del arte.

Las suyas, como muchas performances, son obras vivas en varios sentidos. Se gestan en la mente de la artista ante una determinada situación, personal o social, política, en cualquier caso. Evolucionan constantemente gracias al trabajo teórico feminista y al aprendizaje que genera la práctica ante un público en un determinado contexto, siempre en un entorno nuevo, museo, plaza, escalinata... que moldea la obra en una adaptación continua. Por fin, utiliza el cuerpo, su cuerpo y el de otras mujeres, a la par como sujetos simbólicos y como signos en movimiento, mudos o vociferantes, también como indicios de un estado, de una situación.

Entremos en el asunto del color. Siempre ha tenido una presencia esencial en sus acciones, pero se convirtió en protagonista, tanto estética como conceptualmente, con la performance *Women of the World*, en la que reivindicaba la diversidad y el derecho a la libertad de las mujeres. Un anhelo común. El color también refiere desde entonces a la materia de la pintura, al instrumento de las artistas, de los artistas, así como a quienes lo han utilizado con maestría.

En cuanto a la performance *Se hace camino al andar*, se realizó por primera vez en Santiago de Compostela como culminación de las que había hecho Verónica en el recorrido del Camino. Entonces, las mujeres participantes acercaron al público, visualmente y mediante la voz de Ana Robles, a las maestras. Ha habido otros lugares, con otras mujeres, algunas llegadas de lejos. Tan solo hacía unos días, en el Museo Thyssen-Bornemisza, en torno a la presencia de las mujeres artistas en él, un recorrido por las salas al son de los pasos, las voces que salmodiaban el nombre de las artistas y el sonido de la campana en manos de Rebeca Marín, quien orquestaba el conjunto.

En esta ocasión, en el Museo Picasso Málaga, la obra de Paula Rego, una mujer que ha vivido por y para el arte, madre, artista y mujer comprometida, fue el hilo conductor del relato. Verónica Ruth Frías seleccionó varias obras, ningún grabado, y la pieza *Fuga* figuraba como introducción. (Carmen Cortés Zaborras)

CONCLUSIONES

Si, como afirma Griselda Pollock, “la práctica debe ser localizada como parte de las luchas sociales entre clases, razas y géneros, articuladas con otros lugares de representación” –en nuestro caso la práctica de artistas mujeres localizada en el museo visto este como lugar de exclusión para nosotras–, “debemos analizar cómo opera cualquier práctica específica [en este caso el proyecto Acciones Colectiva], qué significado produce y para quién”.

Desde Colectiva, queremos pensar, como sugiere Pollock, sobre la importancia de este tipo de incursiones en un espacio cultural con un potente significado, como el que ostenta el Museo Picasso, de ser la casa del “genio” en el imaginario de la ciudad y en el mundo, podríamos decir, a pesar de que este es un título que se disputan diferentes enclaves internacionales. Lo que nos interesa es plantearnos qué significan en este contexto nuestras intervenciones y, lo que es más importante, de qué modo las artistas se producen así mismas como sujetos artistas. De este modo, la función social de nuestro ciclo, siguiendo a Pollock, trataría justamente de “articular sentido para entender nuestro contexto”, “negociar la exclusión de las artistas como un conflicto social” y producirnos como sujetos artistas.

Si abordamos las preguntas planteadas, desde la observación de las acciones en el devenir de su realización, podemos extraer información sobre aspectos que ayudan a responder a nuestras preguntas sobre el significado, en el trabajo de las propias artistas y en relación con el contexto en el que se realizaron. La primera cuestión que nos gustaría señalar es que dicho contexto se vio alterado –nosotras queríamos actuar en las salas del museo, ante los cuadros de Paula Rego–, alegando razones de seguridad el museo nos desplazó al jardín. Este cambio de escenario, sin duda, modificó la recepción de las acciones, tal vez de unas artistas más que de otras, pero en realidad de todas ellas. En primer lugar, porque la idea de museo como espacio de representación suele identificarse con el cubo blanco, independientemente de que este color varíe de acuerdo con los criterios de diseño de cada exposición, que ya se ha cuestionado desde muchas perspectivas, siendo la feminista una de la más productivas y que ha dado más literatura y activismo. También podríamos añadir, que si nuestra intención era destacar la lejanía de la institución y la ausencia de las artistas mujeres del museo, el jardín nos pareció inicialmente que agudizaba este estado de cosas. Podríamos ver el jardín como la periferia del edificio, con todas sus simbologías inherentes. No creemos que sea un mal lugar, y comprendemos las razones dadas por la dirección para decidirlo de esta manera. Pero podemos reflexionar sobre las implicaciones de este lugar y, tal vez, terminar reconociendo que fue más pertinente desde una perspectiva práctica, pero no así dadas las intenciones de las artistas y los objetivos de sus propuestas, hechas desde su compromiso con los objetivos de la asociación. Dadas estas coordenadas, ¿qué significados, y para quién, produjeron las acciones y nuestra incursión en el jardín del museo?

En este sentido, las acciones de María Bueno, Yolanda Relinque, Concha Galea y Verónica R. Frías, que fueron muy emotivas, estuvieron preñadas de una gran sensibilidad hacia la naturaleza, las raíces, la tierra, el pasado y sus historias. En el caso de las dos primeras más explícitamente personales, aunque con evidentes entronques sociales. Con un punto de vista catártico en el caso de Concha Galea, al tratar la violencia machista, o la maternidad, hilo que une a muchas mujeres pero que nunca puede deslindarse de la vivencia individual, como madres, hijas, hermanas, como mujeres, e incluso como mujeres sin hijxs. Con un planteamiento coreográfico, el caso de la performance de Ruth Frías estuvo literalmente relacionada con el museo y sus prácticas de écfrosis. Todas las artistas dieron visibilidad a la mirada feminista que desde sus obras ya desarrollaban, aprovechando la posibilidad de dejar constancia de su punto de vista en el museo. En todos los casos, la metodología empleada fue la colaboración, ya hubiera sido en la producción o en la ejecución, o en ambos momentos del proceso. Un hacer en común para el despliegue de los significados elaborados y presentados después por las colegas vinculadas a la universidad, que las acompañaron a lo largo del proceso de elaboración en el estudio y de presentación en el museo.

Hoy es bastante habitual que los museos exhiban efímeramente las intervenciones u obras de artistas en sus salas. Más difícil es, que museos históricos, modernos y contemporáneos, trabajen y fomenten en nuestra ciudad la inclusión de las artistas locales en los relatos que producen. No creemos que estas intervenciones hayan equilibrado la situación. Las artistas somos muy conscientes de este hecho.

Bueno, Relinque, Galea y Frías crearon expresamente para Acciones Colectiva obras con una gran carga simbólica. Integradas en cada caso en el conjunto de su trabajo, se caracterizaron por la multimedialidad: sonidos, música, tejidos, vídeos, dibujos, danza, movimientos rítmicos, acompasados, medidos, palabras. Lo hicieron como miembros de la asociación Colectiva a la que pertenecen y, aunque sus vidas y producciones tienen su propia deriva independiente, con estas acciones han querido visibilizar cómo la entrada de las artistas locales en el espacio museístico, lugar históricamente vedado a las artistas mujeres, supone la ocasión de diálogo en el museo como “intrusas” y “entre iguales” con Paula Rego, lo cual hizo presente este problema, aún no resuelto, de la desigualdad existente entre artistas mujeres y artistas hombres en las instituciones culturales de nuestra ciudad.